

He aquí los principales puntos del comunicado publicado al término de la reunión del G20 de países ricos y emergentes celebrada en Londres, traducido por la Agencia EFE.

El G20 acuerda "triplicar los recursos disponibles para el Fondo Monetario Internacional (FMI) hasta 750.000 millones de dólares (unos 556.000 millones de euros) y apoyar una nueva asignación de derechos especiales de giro por 250.00 millones de dólares (185.000 millones de euros)".

También apoyará la financiación de "un mínimo de 100.000 millones de dólares (74.000 millones de euros) de créditos adicionales a cargo de los bancos multilaterales de desarrollo" y la utilización de los recursos adicionales de las ventas de oro por el FMI para créditos en "condiciones concesionales" a los países más pobres.

Todos esos acuerdos, señala el G20, "constituye un programa adicional de 1,1 billones de dólares (815.000 millones de euros) de apoyo que servirán para relanzar los créditos, el crecimiento y el empleo en la economía mundial".

El comunicado agrega que los países del G20 han emprendido una "expansión fiscal sin precedentes y concertada" que salvará o creará millones de empleos y que, para finales del próximo año, "equivaldrá a 5 billones de dólares (3,700 billones de euros)", incrementará el PIB mundial en un 4 por ciento y "acelerará la transición a una economía verde".

Otro acuerdo adoptado hoy es el de destinar "más de un billón de recursos adicionales a la economía mundial a través de las instituciones financieras y la financiación del comercio".

En referencia a la supervisión y la regulación financieras, una exigencia muy concreta de franceses y alemanes, los gobiernos del G20 acuerdan "garantizar la fortaleza de nuestros sistemas reguladores internos".

Al mismo tiempo, publican una declaración sobre "reforzamiento del sistema financiero" que incluye el establecimiento de un llamado Financial Stability Board (Consejo de Estabilidad Financiera), sucesor del Foro de Estabilidad Financiera, que incluirá a todos los países del G20, a los miembros de ese último foro, a la Comisión Europea y a España.

El Consejo de Estabilidad Financiera colaborará con el FMI para alertar a tiempo de eventuales "riesgos macroeconómicos y financieros y las medidas necesarias para hacerles frente".

El G20 acuerda también "ampliar la regulación y supervisión a todas las instituciones financieras, los instrumentos y mercados importantes, lo que incluirá por vez primera a los fondos de alto riesgo ("hedge funds") sistémicamente importantes".

También se decidió impedir en el futuro a través de la regulación el apalancamiento excesivo y exigir la creación en épocas de bonanza de "colchones de recursos" que amortigüen el impacto de las crisis cuando cambie la coyuntura.

Asimismo se tomarán medidas "contra las jurisdicciones que no cooperen, incluidos los paraísos fiscales", señala el G20, según la cual "se ha acabado la época del secreto bancario".

"La supervisión reguladora se extenderá también a las agencias de calificación de riesgo para asegurar que cumplen el código internacional de buenas prácticas, particularmente para impedir conflictos de interés inaceptables", agrega el comunicado.

Éste se refiere también a los mercados emergentes y países en desarrollo, "que han sido el motor del reciente crecimiento de la economía mundial y ahora afrontan desafíos que se suman a la crisis de la economía global".

Para que esos países sigan beneficiándose de los flujos de capital y la confianza global, el G20 acuerda la disponibilidad de 850.000 millones de dólares (630.000 millones de euros) en recursos adicionales a través de las instituciones financieras globales.

Esos recursos servirán para "apoyar el crecimiento" en esos mercados, ayudando a financiar inversiones contracíclicas, recapitalizaciones bancarias, infraestructuras, créditos al comercio, el apoyo a las balanzas de pago y a las redes sociales".

A tal fin se ha acordado aumentar los recursos a disposición del FMI a través de "la financiación inmediata, a cargo de los miembros, de 250.000 millones de dólares, que se incorporarán luego a nuevos acuerdos para la obtención de préstamos, incrementados en hasta 500.000 millones de dólares (370.000 millones de euros)".

El G20 expresa además su apoyo a un "incremento substancial de los créditos, incluidos a los países de renta baja, a cargo de los bancos multilaterales de desarrollo por una cantidad mínima de 100.000 millones" y se asegurará de que todos esos bancos disponen del "capital apropiado".

Otro acuerdo es apoyar una asignación general de derechos especiales de giro, que inyectará 250.000 millones de dólares en la economía mundial e incrementará la liquidez global.

En materia de comercio, los países reiteran su compromiso de no elevar nuevas barreras a las inversiones o al comercio de bienes y servicios, no imponer nuevas restricciones a la exportación ni aplicar medidas para estimular la exportaciones "inconsistentes con las reglas de la Organización Mundial del Comercio (OMC)".

El G20 se compromete asimismo a "minimizar el impacto negativo de las acciones de política nacional" y a no caer en "el proteccionismo financiero, en particular con medidas que constriñan los flujos globales de capital en especial hacia los países en desarrollo".

"Aseguraremos la disponibilidad de al menos 250.000 millones de dólares en los dos próximos años para apoyar los créditos al comercio mediante las agencias de créditos a las exportaciones y a las inversiones o los bancos multilaterales de desarrollo", reza también el comunicado.

El G20 reitera finalmente su compromiso de terminar la ronda de Doha con un acuerdo "ambicioso y equilibrado", que podría añadir anualmente al menos 150.000 millones de dólares (112.000 millones de euros) a la economía global.